

MALTA



© PATRIK ZACHMAN/MAGNUM PHOTOS



La situación de Malta, en el mar Mediterráneo a la entrada de la Unión Europea, la convierte en frecuente puerto de desembarco para miles de inmigrantes y solicitantes de asilo que parten desde las costas de Libia rumbo a Europa. Todos los inmigrantes y solicitantes de asilo que llegan a Malta son sistemáticamente detenidos hasta 18 meses. La prolongada detención y las condiciones a las que están sujetos, tanto en los centros de detención como en los centros abiertos, se suma al sufrimiento de los inmigrantes y agrava su salud física y mental. Tras más de un año proporcionando atención sanitaria mayoritariamente dentro de los centros de detención para inmigrantes y solicitantes de asilo, Médicos Sin Fronteras (MSF) pretende centrar sus actividades en prestar apoyo psicológico a inmigrantes y solicitantes de asilo en la isla.

CONTEXTO

En el transcurso de los dos últimos años, inmigrantes y refugiados que cruzan el mar Mediterráneo hacia Europa se han visto atrapados en Malta, una isla con una superficie de 316 kilómetros cuadrados y 400.000 habitantes.

Escapando del conflicto, la miseria o la violación generalizada de los derechos humanos, los inmigrantes viajan mayoritariamente desde países subsaharianos a Libia, desde donde emprenden una peligrosa travesía.

En 2008, más de 2.700 inmigrantes y solicitantes de asilo llegaron a Malta. Entre enero y octubre de 2009, 1.241 inmigrantes y solicitantes de asilo desembarcaron en Malta – más de la mitad de los recién llegados procedían de Somalia y un 10 % de Eritrea.

La política de recepción del Gobierno de Malta para inmigrantes tiene por objetivo tranquilizar a la opinión pública y actuar como medida disuasoria de nuevos desembarcos. A su llegada, todos los inmigrantes y solicitantes de asilo son sistemáticamente detenidos hasta 18 meses. En los centros de detención, se enfrentan al hacinamiento, un saneamiento insuficiente y unas pobres condiciones de vida, un entorno que tiene efectos perjudiciales para su salud. Muchos inmigrantes y solicitantes de asilo padecen trauma psicológico como

resultado de sus experiencias, de la peligrosa travesía a Malta, de la vida en confinamiento y de la incertidumbre sobre su futuro. Sin embargo, la provisión de atención médica en los centros es limitada y los inmigrantes detenidos no tienen acceso a atención psicológica.

Tras su liberación de los centros de detención, a los inmigrantes y solicitantes de asilo se les ofrece una plaza en uno de los 15 centros abiertos en la isla. Allí, pueden moverse libremente y empiezan una nueva vida en Malta. Pero vivir de forma independiente e integrarse a la sociedad maltesa sigue siendo difícil, y las condiciones de vida son todavía deficientes. Algunos centros están abarrotados y carecen de agua y servicios de saneamiento.

MSF EN MALTA

MSF empezó a proporcionar atención de salud y apoyo psicológico a inmigrantes indocumentados en Malta en agosto de 2008. Inicialmente, la organización dispensó atención médica en dos centros de detención para inmigrantes: Safi y Lyster Barracks. Las consultas en los centros pronto revelaron que las horribles condiciones de vida y una falta de acceso a la atención de salud – incluyendo salud mental – hacían peligrar la salud mental y física de los detenidos. Casi el 20 % de todos

los problemas de salud diagnosticados por el personal sanitario de MSF eran infecciones respiratorias asociadas a la exposición al frío y a la falta de tratamiento para las infecciones. En marzo de 2009, tras pedir a las autoridades en repetidas ocasiones que tomaran medidas para mejorar las condiciones de vida dentro de los centros, MSF suspendió sus actividades. Al mismo tiempo, MSF publicó un informe para exponer las terribles condiciones a las que están sujetos los inmigrantes en los centros de detención malteses. Antes de suspender sus actividades, MSF había proporcionado atención médica a 2.000 inmigrantes y solicitantes de asilo en estos centros de detención.

En junio de 2009, MSF reanudó sus actividades dentro de Takandja, el centro de detención al que son trasladados los inmigrantes a su llegada a Malta. Desde entonces, MSF ha realizado más de 1.000 consultas médicas dentro de los centros de detención. Entre los inmigrantes y refugiados recién llegados las quejas suelen ser el resultado de las duras condiciones de la travesía hasta Malta. La mayoría de inmigrantes han pasado días a bordo de cayucos, con poca comida y agua limitada, y expuestos al sol y a la lluvia. Esto provoca problemas osteo-musculares, dermatológicos, urinarios y gastrointestinales.

Las experiencias en sus países de origen, la dura travesía, las pobres condiciones de vida y la incertidumbre sobre el futuro contribuyen a una alta incidencia de síntomas de salud mental entre los inmigrantes. Entre julio y septiembre de 2009, MSF realizó más de 300 consultas psicológicas. Los problemas iban desde el insomnio a la ansiedad pasando por la depresión, el trastorno de estrés postraumático y, en casos extremos, comportamientos sicóticos.

En 2010, las actividades de MSF se centrarán mayoritariamente en atención a la salud mental de los inmigrantes y solicitantes de asilo. Habrá servicios disponibles en los centros de detención y en los centros abiertos. Sin embargo, MSF realizará consultas fuera de los centros de detención, para evitar que MSF se convierta en una presencia permanente en los centros de detención malteses. MSF también documentará la situación de los inmigrantes y refugiados a través de sus actividades de salud mental y de testimonio.

Todas las actividades de MSF se realizan con la ayuda de mediadores culturales, que hablan el idioma de los pacientes y que pueden servir de puente cultural entre el trabajador sanitario y el paciente. Los mediadores también trabajan en los servicios de salud facilitando el acceso de los inmigrantes a la atención sanitaria en la isla.

“La milicia vino a mi casa a matar a mi hermano. Me dispararon en el hombro. Aunque estaba embarazada me golpearon y me tiraron al suelo. Herida de gravedad me trasladaron a la clínica de MSF en Somalia. Tuvieron que sacar el cuerpo sin vida de mi bebé. Decidí irme. De otro modo, hubiese muerto. Tardé más o menos un año en llegar a Libia. Embarqué en 2006. Nadie podía imaginar dónde íbamos a desembarcar. Malta es un sitio muy duro. Todo lo que realmente quiero es estar con mis hijos. Espero que me permitan vivir en un lugar bonito y traerles.”

MUJER SOMALÍ VIVIENDO EN EL CENTRO ABIERTO DE EX APPOGG, MALTA. (SEPTIEMBRE DE 2009)



© PATRIK ZACHMANN/MAGNUM PHOTOS

“Cuando llegamos a Malta, tuvimos que pagar por un colchón y una manta. Restaron 30 euros de los 130 euros mensuales que recibimos para comprar comida y vivir. Hay 10 literas en mi tienda. Hay agujeros en la tienda y cuando llueve en invierno el agua entra dentro. No hay electricidad y puede hacer mucho frío. Mi padre y mi hermano han muerto. Mi esposa todavía está en Somalia. Es duro reconstruir tu vida aquí y pensar que tu familia todavía se encuentra allí”

RACHID DE 23 AÑOS ES MEDIADOR CULTURAL SOMALÍ Y TRABAJA PARA MSF EN MALTA. PASÓ 7 MESES Y MEDIO DETENIDO Y AHORA VIVE EN UNA TIENDA DE UNO DE LOS CENTROS ABIERTOS PARA INMIGRANTES Y SOLICITANTES DE ASILO EN MALTA. (SEPTIEMBRE DE 2009)

